



Larry Miller considera sus 22 años al timón del Congreso Mundial Menonita

por Phyllis Pellman Good, para CMM

«Mientras haya viento en las velas...»

Estrasburgo, Francia — Larry Miller recuerda con claridad un momento cuando, a los treinta y ocho años, se preguntaba si debía aceptar la nominación para liderar el Congreso Mundial Menonita. Corría el año 1988 —hace 23 años— y estaba sentado en una biblioteca universitaria en Estrasburgo, donde vivía.

—Estaba trabajando en mi tesis doctoral y vi en la estantería un libro por uno de mis profesores. Lo tomé. Estaba polvoriento. Nadie jamás lo había retirado para leer. ¡De repente me di cuenta que el futuro que me aguardaba, era escribir esa clase de libros!

Miller acababa su doctorado en estudios del Nuevo Testamento y estaba siendo considerado para una cátedra en ese campo en la facultad protestante de la Universidad de Estrasburgo. Pero algo inesperado había aparecido en su vida. Las iglesias menonitas europeas le habían nominado para el cargo de Secretario Ejecutivo del Congreso Mundial Menonita.

Larry y su esposa Eleanor, se habían dedicado a apoyar a estudiantes internacionales en París (por cuenta de los menonitas europeos y de la Junta Menonita de Misiones, de Norteamérica), al activismo por la paz y a las relaciones intereclesiales (por cuenta del Comité Central Menonita).

—Estaba trabajando en cuestiones internacionales y ecuménicas y mi interés y experiencia en esas áreas crecía. Pero, ¿sería que el Congreso Mundial Menonita —que la mayoría de la gente entiende ser esas asambleas multitudinarias espectaculares cada seis años— encajaba con mis

dones y mi personalidad? Mi interés creciente en CMM sorprendió a muchas personas que me conocían. ¡Hasta a Eleanor! Sentí, sin embargo, que éste podía ser un llamamiento a recibir vida mediante la iglesia mundial.

Miller empezó como Secretario Ejecutivo en el transcurso de la Asamblea de CMM en Winnipeg (Canadá) en 1990. El entorno, la música, la ceremonia, todo tenía un toque de espectacularidad; pero Miller y la organización debían hacer frente a un déficit de miedo al concluir esa semana de reuniones.

Hoy, Miller reflexiona que: «Aunque MCC debía hacerse cargo de esa realidad —cosa que conseguimos

Foto: Miller en una reunión del Comité Ejecutivo en Paraguay, 2009. A su izquierda, Danisa Ndlovu, Presidente entrante de CMM y Nancy Heisy, Presidente saliente.

También en este número:

Madurez: algunas conclusiones	4
La encarnación de Nuestro Señor	6
Diccionario: Comunión	8

hacer— nunca me sentí presionado a «tener éxito» construyendo una institución grande. Al contrario, el enfoque era hacer que esta embarcación diminuta —CMM— abriera sus velas al viento. El viento estaba claro que soplabá, de manera que la tarea entre manos era ajustar las velas para que el viento nos diera impulso».

Miller observa que le ha tocado servir a los anabaptistas de todo el mundo durante un período de transformación fundamental. «Mi primera vocación ha sido amplificar la voz del Sur Mundial, que estaba en pleno auge. Esa voz, esa capacidad, exige más espacio y mayores oportunidades. Muchas veces he tenido la sensación de Juan el Bautista, de que algo mayor está por llegar».

Un riesgo importante

En enero de 1997, se produjo en Kolkata (antes Calcuta), el primer Congreso Mundial Menonita bajo el liderazgo de Larry Miller. Fue en amplias carpas en los terrenos de un campus académico. Esa iniciativa atrevida contrastaba marcadamente con la asamblea inmediatamente anterior, que se había realizado en un impresionante y bien equipado Palacio de Congresos en el centro de Winnipeg.

—Había potencial para desastre por todas partes —recuerda Miller acerca del evento en Kolkata—. Antes de entrar yo al equipo de CMM, se había empezado a hacer planes para celebrar la asamblea en el barrio diplomático y aristocrático de Nueva Delhi. Esa ubicación no me parecía la idónea.

—Pero no había ningún precedente para la celebración de una gran asamblea mundial en Kolkata. Fue una iniciativa contracultural. Ninguna otra comunión mundial había celebrado jamás un cónclave multitudinario en Kolkata. Así que tuvimos que organizar el nuestro desde cero.

—¿Vendría la gente? ¿Seríamos capaces de celebrar con éxito un evento tan complicado allí? ¿Conseguiríamos saldar las cuentas? ¿Acabaría desbordados los asistentes por la propia ciudad en sí?

Las conferencias nacionales indias que son miembros de CMM, junto con un equipo de nacionales empleado por CMM, trabajó diligentemente y con una perseverancia extraordinaria para hacer de anfitriones a una reunión mundial de unos 4.500 menonitas y Hermanos en Cristo.

Esa decisión valiente y contraste marcado con encuentros anteriores, despejaron el camino para que otros aspectos del programa de la asamblea vieran la luz. Por primera vez hubo una «Aldea Mundial Menonita», un espacio donde los delegados podían aprender acerca de la vida de las iglesias en cada región continental, conociendo sus comidas típicas y viendo sus exposiciones culturales. Fue la primera vez, también, para la dinámica de Asamblea Reunida y Asamblea Esparcida. El caso es que estos elementos funcionaron tan bien que se han constituido en algo que no podía faltar de las asambleas posteriores de CMM.

—Mi sorpresa —comenta Miller ahora— fue que ningún elemento de la reunión en Kolkata acabase en desastre. Y como fue una experiencia buena y positiva, ese evento permitió al Congreso Mundial Menonita emprender direcciones nuevas. Hizo posible una reorientación de CMM. Yo considero que fue un hito, un punto de inflexión.

La segunda asamblea que organizaron Miller y su equipo fue la que se celebró en Bulawayo, Zimbabwe. A pesar de condiciones inquietantes de incertidumbre política, económica y de alimentación en el país, las iglesias de Hermanos en Cristo nos recibieron con una hospitalidad extraordinaria.

—Zimbabwe suscitó muchas de las mismas inquietudes que Kolkata. ¿Constituía, en definitiva, valentía o tan sólo estupidez traer miles de personas ahí? Pero habíamos sobrevivido Kolkata, de manera que ni siquiera un pequeño traspí en Zimbabwe habría resultado fatal para CMM.

La iglesia es local y a la vez mundial

Tal vez uno de los dones mayores de Larry Miller a los menonitas y Hermanos en Cristo del mundo, ha sido su convicción —y por consi-

guiente sus acciones— de que la iglesia no es jamás tan sólo la congregación ni la denominación. Tampoco el cuerpo mundial.

—«La iglesia es local y a la vez mundial». Siempre lo ha sido y siempre lo será. La labor fundacional especial de CMM durante estos años, ha sido recuperar esta visión, propia del Nuevo Testamento, acerca de la iglesia. CMM necesita seguir haciendo real la iglesia mundial; que se sienta, se palpe, se experimente esa realidad.

Con paciencia pero también persistencia, Miller ha potenciado formas de hacer visible esta realidad cotidiana. Ayudó a imaginar, luego crear, el Fondo Mundial de Recursos Compartidos. (Las iglesias miembro del sur solicitan y reciben fondos para sus ministerios, como expresión de redistribución conforme al modelo del Jubileo). Guió el desarrollo de la declaración de las «Convicciones Compartidas» —unos párrafos breves que dejan constancia de las creencias medulares que sostienen las iglesias anabaptistas dispersadas por el mundo. Ha supervisado la creación de cuatro comisiones bajo el Concilio General de CMM, cada una compuesta de miembros de las cinco regiones continentales, cada una comprometida a promover mayor fidelidad por parte de las iglesias miembro de CMM y su mutuo apoyo. (Son las Comisiones de Diaconía, de Fe y Vida, de Misión, y de Paz.)

—Al mismo tiempo —afirma con énfasis— la iglesia mundial sin la iglesia local tampoco puede ser la realidad plena de la iglesia. Cualquiera de las dos partes sin la otra, es pura herejía.

Miller pasa rápidamente a otro tema que ha sido característico de su liderato de CMM:

—Aunque hemos empezado a comprender la maravilla de lo que supone pertenecer a nuestra propia familia mundial de la fe, éste es sólo un fragmento. Lo que empieza a perfilarse es una conexión creciente con otras comuniones mundiales de cristianos. Tenemos que ver nuestras iglesias cristianas mundiales como parte de una iglesia universal entera, a la que también pertenecemos. Tene-

mos que vivir dentro de esta iglesia **entera**; de lo contrario, no viviremos.

—Aunque el don que supone nuestra comunidad anabaptista está siendo reconocido por otras comuniones mundiales, también lo está siendo nuestro carácter limitado. Lo mismo pasa con esas otras iglesias. Empezamos todos a reconocer que nos necesitamos unos a otros.

Las luchas y los dones

¿Qué dificultades le ha supuesto a Larry su experiencia como Secretario General de CMM?

—He vivido una serie imparable de adioses —observa—. Y aunque he tenido tantísimos puntos de contacto, están casi todos a cierta distancia.

Los despachos de CMM en Estrasburgo, donde está basado Miller, han contado con un promedio de cuatro personas en el equipo de gestión. El resto del equipo y el liderazgo ejecutivo, están diseminados por todo el mundo.

—El trabajo resulta a veces pesado y solitario —añade—. Sin embargo ha sido siempre estimulante. Para mí, éste ha sido un lugar de vida, un don de la vida.

¿Qué inquietudes siente Miller acerca de este Congreso Mundial Menonita, que él reconoce es una organización que adolece de incertidumbres, pesadez y fragilidad?

—Estamos en un momento histórico de transición —opina Miller—. Está el declive de las iglesias del Norte. Aunque cuando se pertenece a un cuerpo mundial de la fe, siempre habrá algún sector que está experimentando nueva vida y una visión que nos puede renovar el impulso a todos. El centro de gravedad de la iglesia ha pasado al Sur. Tenemos que seguir ajustando nuestras velas conforme a esa realidad, para captar este viento nuevo del Espíritu.

—Con gratitud, me puedo imaginar que César García (el Secretario General entrante de CMM), junto con los que le acompañarán, recogerán la visión para el futuro. Me ilusiona la idea de ver cómo la encarnan. Mi experiencia de trabajo con César ha sido una de mis grandes alegrías, en-

tre mis mejores experiencias en CMM. Él y su equipo vivirán el futuro desde sus propios mundos y contextos, yendo hacia delante con el Espíritu. Les corresponde a ellos imaginarlo.

El 1 de agosto de 2011, la ejecutiva del Congreso Mundial Menonita, junto con algunos integrantes del equipo de trabajo y representantes de las cuatro iglesias miembros de CMM en Norteamérica, se reunían en torno a una gran mesa en Grantham, Pennsylvania. Se trataba del lanzamiento de la organización de la XVI Asamblea, a celebrar en 2015 en Harrisburg, Pennsylvania.

Danisa Ndlovu, presidente de CMM, abrió la reunión con un devocional, reconociendo dos motivos de una cierta inquietud ese día: El comienzo de la preparación para una nueva asamblea, y el primer día de actividades oficiales para César García como Secretario General electo.

Cuando le tocó hablar a Larry Miller, dijo: «¡Al cabo de 22 años con el Congreso Mundial Menonita, doy fe de que éste no es un momento para miedos, por cuanto es un momento de vida nueva!»

[trad. por DB para El Mensajero]

Foto: En la reunión del Comité Ejecutivo en Taiwán, Cisca Mawangu Ibanda, de la R D del Congo, entregó unas tallas de animales a César García (der) y Larry Miller (izq). Los animales representan cualidades importantes para el liderazgo, explicó. El elefante de Miller tiene su tronco hacia abajo, en señal de paz. Y la jirafa de García tiene el cuello alzado para poder ver desde lejos lo que viene. La transición entre el Secretario Ejecutivo entrante y saliente se ha producido durante los meses de agosto y diciembre.



La madurez cristiana (19 y fin)

Algunas conclusiones finales

por José Luis Suárez

Esta serie de artículos que hoy concluyo sobre la madurez cristiana ha sido una reflexión sobre la persona que más ha marcado mi vida — Jesús — de tal forma que se ha convertido en una referencia en todo lo que pienso y vivo. Pero es también al tiempo, un testimonio sobre algunas cosas que he aprendido sobre el tema. Por eso quiero hacer más las palabras del apóstol Pablo: «No quiero decir que haya logrado ese ideal o conseguido la perfección, pero me esfuerzo en conquistar aquello para lo que yo mismo he sido conquistado en Cristo Jesús» (Filipenses 3,12).

No he llegado al final de la madurez, pero sí afirmo que éste es el camino por donde quiero andar el resto de mi vida. Es por ello que más que una reflexión, esta serie de artículos ha sido el fruto de un aprendizaje personal que emana de mi propia vida.

No pretendo decir a mis lectores que la madurez se vive tal como yo la entiendo e intento vivirla, pero sí soy consciente que si he logrado transmitir mi propia experiencia con suficiente honradez, quizás pueda ser útil mi camino para otros.

I. Jesús modelo de madurez.

Para los cristianos, Jesús es siempre el modelo de referencia para vivir la fe. Las palabras y la vida de Jesús deben ser la luz que inspira el caminar diario de sus seguidores. Mi propuesta es que Jesús es el modelo perfecto de madurez. Es por ello que a lo largo de esta serie de estudios las referencias a Jesús han sido constantes.

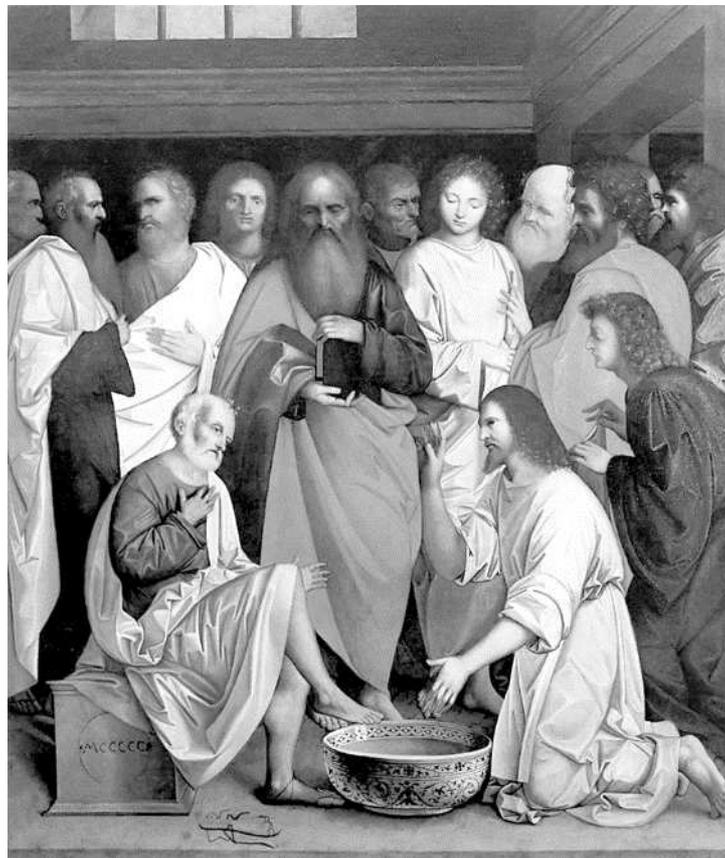
Deseo como colofón final de esta serie enumerar tres (podrían ser más) elementos fundamentales que caracterizaron la vida de Jesús en relación al tema. Luego terminaremos con seis propuestas para nuestro caminar en la madurez, sin olvidar el «para ir más lejos» con lo que he concluido cada artículo de esta serie.

1. Jesús, modelo de autenticidad.

Jesús, a lo largo de su ministerio, supo conjugar dos realidades inseparables como son las palabras y los hechos. Esta apuesta de Jesús por unir hechos y palabras fue uno de los mayores desafíos a lo largo de su vida. No sólo habló del perdón — aunque dijo mucho a cerca de este tema — sino que fue capaz, en los momentos más duros de su vida, de poner en práctica aquello que había enseñado a sus seguidores. Cuando le estaban crucificando, pidió al Padre que les perdonara (Lucas 23,34). En esa oración no sólo pide al Padre que les perdone, sino que intenta excusar el mal que están haciendo: «Porque no saben lo que hacen».

Jesús no solo habló de amor — aunque los evangelios están llenos de frases en las que invita a sus seguidores a amar incluso al enemigo — sino que supo practicar el amor hasta el final de su vida. Es digna de citar la frase del Evangelio cuando nos dice de Jesús: «Sabido que su hora había llegado, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final» (Juan 13,1). En el último tramo de su vida, el más amargo, duro e injusto ya que sería abandonado hasta por sus discípulos, decidió amar hasta el final.

El mismo evangelista nos narra, para terminar el libro, el encuentro de Jesús con Pedro. Juan 21,15-25. Este



Cuadro de Giovanni Agostino da Lodi [año 1500]

es un relato de amor tan conmovedor que nos sobrepasa. No sólo porque no critica a Pedro el haberlo abandonado en los momentos más duros de su vida, sino porque es capaz de ir al encuentro de Pedro para restaurarle y lo hace de una forma creativa y llena de amor.

Nietzsche afirmó: «Una cosa es mi persona y otra son mis escritos». Jesús dijo: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 149). Jesús apostó por decir «No» a una doble vida, fuera en el campo que fuera.

2. Las personas están por encima de todo lo demás.

Jesús a lo largo de su vida se enfrentó a posturas rígidas e intransigentes de los líderes religiosos de su tiempo. Su seguidores se las vieron en dificultades para entender su mensaje, que si bien las leyes y normas humanas son necesarias para la convivencia, el ser humano está por delante de

todas ellas. Esta postura de Jesús se convirtió en una de las causas mayores que le llevarían a la cruz.

Las palabras de Jesús en Marcos 2,27: «Dios hizo el sábado por causa del ser humano, y no al ser humano por causa del sábado», es la declaración más potente de que el ser humano es sagrado. Es lo primero. Es la prioridad que hay que atender.

La apuesta de Jesús por el ser humano por encima de todo lo demás, le llevó a enfrentarse a situaciones límites. Tal el caso de la mujer adúltera en Juan 8. También los casos de curación en el día de reposo que nos narran los evangelios.

3. Una misión que cumplir.

Nada más empezar su ministerio, Jesús empezó a proclamar la llegada del Reino de Dios. La proclamación del nuevo Reino que ha llegado ya y que aún ha de llegar, significó para Jesús la dedicación de toda su vida a esta proclama.

Recomiendo la lectura del libro de Antonio González, *Reinado de Dios e Imperio*, que de forma magistral, en el capítulo sobre la estrategia del Mesías, explica con todos los detalles las características de este Reino.

Sugiero que estas tres características de Jesús deben convertirse en la forma de vivir de una persona madura en la fe. Sin unidad entre palabras y hechos, sin ser capaces de poner el ser humano como valor supremo por encima de todo lo demás, y sin haber descubierto cual es la tarea fundamental de la vida o el sentido de la vida en este mundo, no se puede afirmar que se está en el camino de la madurez. Y menos, que ya se ha llegado al final del camino.

II. El caminar en la madurez.

Una vez que nos hemos acercado a la vida de Jesús, deseo enumerar seis características de los que caminan en la madurez. Estas características son indicativas pero no limitativas.

1. No temas cometer errores en este caminar.

A los niños nos les intimida cometer errores. De hecho, es así como

1. No temas cometer errores.
2. Acepta el mundo tal como es.
3. Sé espontáneo.
4. Confía en tus señales internas.
5. Deja que las fantasías vuelvan a aparecer.
6. Vive con las paradojas.

aprenden las mayores lecciones de la vida. El equivocarse es parte de la realidad humana. No por equivocarse una persona es un fracasado. Lo importante es saber rectificar y aprender de las equivocaciones.

2. Acepta el mundo tal como es.

La persona en el camino de la madurez intenta cada día mejorar su vida. Pero proponerse cambiar el mundo de los demás y enfadarse cuando no es tan bueno y perfecto como a uno le gustaría, solo conduce al sufrimiento, el enojo y la soledad.

Una conocida oración dice: «Señor, dame fuerzas para cambiar lo que pueda cambiarse, paciencia para aceptar lo que no se puede cambiar y sabiduría para distinguir entre una cosa y la otra».

3. Sé espontáneo.

La espontaneidad nos habla de ser aventurero, de dejarse llevar por lo que el corazón nos dice en lugar de

tener todo controlado, planeado y organizado por adelantado. El planificar la vida es bueno y necesario, pero muchas veces es bueno y necesario no dejarse llevar por las rígidas exigencias de la planificación.

4. Confía en tus señales internas.

Aquí hablamos de la guía del Espíritu Divino. Esta actitud no excluye la escucha de los demás y el sentido común, pero a veces es necesario ir contra corriente. En la vida hay caminos misteriosos por los que Dios quiere guiarnos y que nada tienen que ver ni con la lógica ni con el sentido común ni con la razón. Un ejemplo bíblico muy interesante a este respecto lo encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles 8,26-40. En Samaria estaba ocurriendo un gran avivamiento y Felipe —que era evangelista— recibe el mensaje de un ángel para ir al desierto. ¡Qué mensaje contra sentido! Felipe debe ir a un lugar donde no hay gente y dejar la tarea evangelista que estaba realizando. Pero a continuación el relato nos hace ver la importancia que tuvo este contrasentido, ya que así encontró al etíope, que se convirtió con la lectura que hacía Felipe de la Escritura. Los historiadores nos indican que fue por medio de este etíope que el evangelio entró en Etiopía.

5. Deja que las fantasías vuelvan a aparecer en tu vida.

Todos consideramos que es necesario tener normas o reglas sobre lo que puede y no puede ocurrir, sobre como funciona la vida en este mundo. Pero a los niños les encanta soñar, crear historias, utilizar la imagina-



ción... La persona que camina en la madurez se permite el lujo de soñar hasta con los imposibles. A aquellos que aceptan este desafío hasta les ocurre que algunos de sus sueños, que se iniciaron como pura fantasía, acababan convirtiéndose en realidad.

Hacer realidades mis fantasías me ha inspirado más de una vez para conseguir cosas que nunca podría haber imaginado. Sé que de no haberme permitido aquellas fantasías —yo diría que infantiles— nunca habría podido hacer realidad tantos sueños.

Ya dijo Jesús más de una vez y de formas diversas: «Todo es posible para aquel que cree».

La persona que camina en la madurez se permite de vez en cuando ser un poco loco. No hablo del tipo de locura donde la persona pierde por completo el control de su vida, pero sí del tipo de locura que puede permitirse una conducta fuera de la lógica y del sentido común.

6. Vive con las paradojas de la vida.

Disfrutar de la vida mientras se camina es todo un arte que pocos lo-

gran. Es maravilloso observar cómo un niño crece: Aprende disfrutando de lo que está haciendo. No está preocupado por el resultado final del juego ni por lo que ocurrirá después. Sólo el disfrute es suficiente en ese momento. Nosotros pensamos: «Cuando tenga esto o aquello seré feliz. Cuando compre el piso seré feliz. Cuando me jubile viviré bien...» Y nos olvidamos de disfrutar de las cosas más sencillas de la vida.

Mientras se disfruta de la vida también aparecen los problemas, que son la sal de la vida. La persona madura les da la bienvenida cuando llegan, sabiendo que algo bueno saldrá cuando desaparezcan.

El camino de la madurez es personal. Es autónomo al tiempo que se depende de los demás.

Se vive en el presente, en el ahora. Esto no significa negarse a planear el futuro, pero no se pone el corazón en el futuro como en el cuento de la lechera.

Se vive en el presente, sabiendo que de vez en cuando el pasado nos juega alguna que otra mala pasada. Cultivar el arte del vivir en el ahora

no es nada fácil, pero es posible cuando se camina por el sendero de la madurez.

Para poder ir más lejos.

Las respuestas sinceras a las preguntas siguientes nos ayudan a conocer el grado de madurez en la que nos encontramos:

1. ¿Qué imágenes se suscitan en ti cuando piensas en un fruto maduro?

2. ¿Conoces a personas maduras con quienes te encuentras a gusto? Cuáles son sus características y rasgos por los que las reconoces?

3. ¿Cuál sería el cambio más importante de mi vida si supiera que sólo me quedan seis meses de vida? Los cambios podrían significar lo que ya ahora debería vivir y que apuntan hacia la plenitud o la madurez de la vida.

4. ¿Mi compromiso con todo lo que realizo en la vida se basa en el amor por las personas y la satisfacción por lo que estoy haciendo? ¿O bien en la obligación?

Archivo histórico

La encarnación de Nuestro Señor

por el anabaptista Peter Rideman (año 1540)

Ahora cuando se aproximó el tiempo de la compasión, cuando Dios quiso cumplir su promesa y tener misericordia de la raza perdida humana, envió su Palabra, que era en el principio en Él y con Él, mediante Gabriel su mensajero, a una virgen que hubo escogido de antemano. Ella, en cuanto creyó, fue sellada con el Espíritu Santo, como le fue dicho: «Un poder de lo alto te hará sombra, y el Espíritu Santo descenderá a ti; por eso este santo ser que te será nacido será llamado Hijo de Dios».

Así operó el Espíritu Santo juntamente con la fe de ella, de tal suerte que la Palabra que ella creyó tomó su propia naturaleza humana y vino a ser un fruto viviente. Así se cumplió lo



Basílica de la Sagrada Familia, Barcelona

que Dios se había propuesto y se dispuso a hacer, a fin de que se revelase por cuáles medios y de qué manera y forma, Dios deseaba enviar su Cristo al mundo.

Porque desde que el pecado fue traído al mundo por Adán y pasó así sobre todos los que fueron nacidos a la manera humana de él (tal como Dios les mandó que se multiplicasen, es decir, por la mezcla de la simiente del varón y la mujer), era necesario que aquel que iba a quitar y destruir el pecado que entró al mundo, tuviese un origen diferente del humano. Entonces nosotros fuimos concebidos en la debilidad de la carne y el fracaso humano, pero él fue concebido en el poder de Dios.

Porque mediante la mezcla y unión del Espíritu Santo y la fe de María fue concebida la Palabra y se hizo hombre. No trajo consigo su naturaleza humana desde el cielo, sino que la recibió y tomó de María. Por consiguiente Pablo distingue así entre las dos naturalezas de Cristo: «Que fue de la simiente de David en la carne, pero declarado con poder un Hijo de Dios en el Espíritu que lo santifica, desde cuando se levantó de los muertos en adelante».

Ahora bien, por cuanto entró al mundo de una forma diferente de la forma de Adán, es por consiguiente un ser humano diferente —amén— tanto como uno que condujo y completó su vida en el poder de Dios sin ninguna inclinación al pecado. Y por cuanto es más fuerte en poder que nosotros y no sólo nosotros sino que hasta sobrepasa a los ángeles en su fuerza y poder, porque en él vive de verdad la total plenitud de la Deidad. Dios lo cargó con nuestra debilidad, como está escrito: «Por cuanto a él, que no conocía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, a fin de que liberándonos del pecado vivamos para la justicia. Para esto fue enviado al mundo».

Confesamos así que María concibió y dio a luz éste su fruto, sin perder su virginidad; que durante y después de dar a luz ella fue tan virgen como antes, por cuanto nadie la tocó; y confesamos que ella dio a luz al Salvador del mundo, consolación y esperanza

de todos los creyentes y gloria de Dios el Padre; ni tampoco se trata de un invento o imaginación sino de un hombre real y verdadero, que en todas las cosas (exceptuando solamente el pecado) fue tentado y puesto a prueba, demostrando así ser un hombre de verdad.

Peter Rideman fue uno de los líderes destacados de la rama del anabaptismo conocida como los hutteritas. Escribió su Confesión de fe en la cárcel en los años 1540-41. Como se observará, en su doctrina sobre la virginidad eterna de María no hay nada original con respecto al dogma católico. Su originalidad anabaptista (muy importante en el caso de Rideman) se observaría en cambio, cuando entra a describir la vida de santidad y el compromiso fraternal mutuo, que enseñaba para todos los cristianos sin excepción. (Hasta el día de hoy, los hutteritas tienen todas sus posesiones en común y defienden esta práctica con la enseñanza de Jesús y el Nuevo Testamento.)

Inauguración en enero, del nuevo Centro de actividades de la iglesia Comunidades Unidas Anabautistas (Burgos)

Viernes 13 de enero, **Jornada de puertas abiertas** (19:00 a 21:00 hs)

Sábado 14, **Acto Inaugural** (12:30 hs) — **Tarde Joven** (20:00 hs)

Domingo 15, **Culto de Apertura** (12:00)

¡Nos encantaría contar con la presencia de hermanos de nuestras iglesias hermanas de otras ciudades!



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Comunión — La propia estructura de esta palabra en castellano, ya encierra en sí misma casi todo lo que podríamos decir acerca de este concepto: Se trata de tener cosas **en común** y vínculos de **unión**.

El término griego —que a veces hallamos mencionado en sermones o escritos cristianos— es *koinonía*. No entiendo muy bien por qué algunos dan preferencia a esta palabra griega como si encerrara profundidades que no caben en nuestro término castellano *comunión*. La lengua griega que se hablaba en tiempos del Nuevo Testamento era conocida como *koiné*, que venía a significar más o menos: *común, corriente, popular, vulgar* —es decir, el griego tal cual se hablaba en la calle, que no la lengua florida de las grandes obras literarias del griego clásico. Ese sentido de popularidad indiscriminada —tal vez incluso vulgaridad, en el sentido de que era como se expresaban las clases más inferiores, los esclavos y pobres y campesinos— es importante cuando ese adjetivo, *común*, se vuelca en sustantivo: *comunidad o comunión*.

La *comunión* no admite entonces distinguos de clases sociales, de fortuna y poder adquisitivo. La comunión no es —no puede ser— elitista por cuanto viene a constituir precisamente todo lo contrario del elitismo, siendo de naturaleza la unión desde las bases, desde lo más común. En la comunión el último y el primero son iguales. En la comunión todo valle es levantado y toda cima derribada y todo lo torcido se endereza, como para allanar el camino del Señor.

En la comunión los que Dios pone como nuestros líderes en la iglesia no tienen el tratamiento de «padre» ni de «reverendo». En la comunión el pastor jamás olvida que antes de ser pastor fue y siempre será una oveja de ese mismo rebaño que ahora le ha sido encomendado.

En la comunión, cuando ciertos hermanos o hermanas «difíciles» les bajan el copete a los «ancianos», no son descalificados como insumisos

sino que lo que dicen se toma en consideración. Y si llevan la razón se admite. Pero si no, tampoco son ellos más que nadie como para que sea obligado hacerles caso —porque las reglas de la comunión son las mismas para todos, y no por ser «el último» ha de sentirse nadie ser «el primero».

En la comunión pesa más lo que nos une que lo que nos distingue o separa o divide. En la medida que va adquiriendo mayor peso lo que nos separa, en esa medida exacta va desapareciendo la comunión, hasta que Pablo es capaz de exclamar: «¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Qué comunión la luz con las tinieblas?» (2 Co 6,14). Esto es reconocer que la comunión no es un valor absoluto o en sí misma sino que en cada situación es menester considerar si la comunión es posible y necesaria. Porque tanto se yerra estando en comunión con quien no procede, que negándosela a quien la merece.

En nuestra tradición menonita (o *anabaptista*, para quienes prefieran ese término) la comunión ha sido uno de los bienes espirituales más valorados y más celosamente guardados de toda la vida cristiana. Quien estaba en comunión se sentía seguro, sabiendo confirmado por el trato fraternal de sus hermanas y hermanos, el testimonio de su vida ante Dios y los hombres. Llamarnos unos a otros «hermanos» no era mera formalidad ni artificiosidad religiosa, sino que expresaba a la perfección los sentimientos de vinculación familiar que nos unen.

Si estar en comunión con la iglesia se valoraba en nuestra tradición como la más encumbrada de las virtudes, que daba fe de nuestro buen testimonio entre nuestros hermanos y hermanas, perder la comunión era hondamente traumático. Declarar a alguien fuera de la comunión de la congregación era un paso terrible, jamás tomado a la ligera. Era una última medida de desesperación mediante la cual la iglesia entera intentaba apelar a la conciencia del hermano o la hermana cuyos pasos se habían

extraviado del camino estrecho, para que enmendara sus pasos y volviese con humildad al Señor y a la Iglesia del Señor.

Tan traumático resultaba esto para los que se veían privados de comunión, que ha acabado por ser un tópico —en aquellos países donde residen números importantes de menonitas o de menonitas Amish— la severidad y rigor de nuestra disciplina eclesial. Pero a mi parecer personal, la *comunión* sólo puede tener su sentido pleno, en la medida que contrasta claramente con lo que es verse privado de ella. Las actitudes inquisitoriales y soberbias adolecen de falta de amor y son por tanto indignas del evangelio. Pero la manga ancha y barra libre para cualquier tipo de conducta en la iglesia tampoco es comunión cristiana. Se empieza tal vez con *comunión*, pero al final se acaba bajando el listón al menor *común* denominador, donde da lo mismo ser un pecador redomado que se ríe de todo lo sagrado, que estar deseando agradar a Dios.

— D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org